

## “El periodismo no ha muerto, solo está buscando su futuro”

Gracias, decana; gracias, Carmen, por invitarme de nuevo a hablar en esta mi Facultad de Periodismo, de la que salí ha hecho ya 30 años y son ya otros tantos los que me dedico al periodismo, aunque no al periodismo de opinión o al columnismo.

Y con la experiencia de todos esos años, y los que espero seguir en la profesión si esta terrible crisis lo permite, quiero decir de nuevo en este salón de actos de la Facultad de Ciencias de la Información que el periodismo no ha muerto, sólo está buscando su futuro, y para ello se mira, en gran medida, en su pasado. Uno de los géneros que más gloria dio en el pasado al periodismo fue el articulismo.

En Larra tenemos un claro ejemplo. Eran pequeñas obras literarias que dibujaban la sociedad, en este caso española, que la explicaban desde determinado punto de vista. No había mucho de actualidad en aquel periodismo, sino necesidad de entender esa sociedad. Hoy, cuando el exceso de información, o si no exceso ingente cantidad de información, de actualidad vertiginosa hace que la noticia más importante tenga apenas unos segundos de vigencia, el periodismo necesita reinventarse. Las noticias ya no son meros telegramas o *flashes* de actualidad. Eso lo conocen los ciudadanos en tiempo real a través de muchos medios de comunicación: hace ya muchos años eran los periódicos, luego fue le radio, después televisión, ahora todo junto y las redes sociales. Cuando un periodista pone en Twitter un titular, un *flash*, los ciudadanos ya tienen la esencia de la información, pero muchas veces, casi siempre, eso sólo no basta. Los ciudadanos necesitan más para entender la sociedad. Eso es a lo que tienen que ir los medios, tradicionales o no, a explicar esos datos que caben en 140 caracteres.

Por eso las noticias han dado paso en los periódicos, sean escritos en papel u *on-line*, a las crónicas, que aportan elementos de interpretación, que enriquecen las noticias, los datos, los fríos datos que, según cómo se miren, pueden querer decir una cosa o la contraria; también están los análisis, que aportan esa interpretación que tienen las crónicas, pero también retazos de opinión, de pensamiento personal de quienes los escriben, y las columnas, herederas del articulismo del que hablábamos antes, que se ha reinventando, actualizado y que ya habla a diario de lo que es actualidad, de lo que ocurre en cada momento.

Duro trabajo el del columnista, que se debe diferenciar del periodismo puro, del cronista, del analista, en la reflexión. Una reflexión que ya parece difícil si es diaria, casi imposible diría yo. No se puede aportar mucho si sólo se escribe y no se piensa, se documenta, se reflexiona, se forma una opinión para poder trasladársela a los lectores y que estos puedan encontrar lo que buscan; pero ya si la columna pretende ser instantánea, acompañar al dato que ha surgido en la actualidad, como está ocurriendo en el periodismo *on-line*, la columna, el columnismo, el periodismo de opinión se resiente.

Por eso en el periodismo, por lo menos en el escrito, el columnista, por regla general, salvo acontecimientos muy relevantes que requieran un análisis rápido, una opinión orientadora aunque no esté bien conformada, porque lo demande la sociedad, que necesita un referente para saber qué está pasando, las columnas son reposadas. Una semanal parece suficiente para que la opinión sea relevante. Y esa relevancia, esa necesidad de referencia que tienen los ciudadanos para entender lo que les rodea, es lo que da valor al columnismo.

El columnismo es propio del periodismo escrito, por ese carácter de escrito, aunque también se puede encontrar en la radio, pongo como ejemplo el apartado *La mirada de...* que incluye el Programa Hora 25 de la Cadena Ser al inicio de su sección de opinión, de la tertulia, y que tiene, sobre todo, a escritores entre sus referentes, como pueden ser Luis García Montero o Ángeles Caso, con una reflexión sobre la actualidad, que aportan literatura y opinión muy apreciada.

Escritores y periodistas son los que ejercen el columnismo en los medios de comunicación, unos con visión personal, los otros con datos que aportan a la reflexión y el conocimiento sobre el tema. Escritores y periodistas que lo que aportan es una firma en la que los ciudadanos confían, y el convencimiento de que lo que les contarán en sus columnas tienen un valor añadido, reflejado en la firma.

Ningún otro género, como el columnismo consigue conectar a quien escribe con el lector. Lo mismo que cada persona elige un diario para leer porque su pensamiento coincide generalmente con su línea editorial, dentro del diario cada uno se hace adicto a uno, a dos, un pequeño grupo de columnistas porque ha comprobado que lo que opinan coincide con lo que ellos quieren opinar, porque dándole la información que ya conoce por las noticias y las crónicas, añaden su interpretación, una forma de mirar al mundo, que es la que ellos tienen o la que ellos quieren tener.

Tan es así que los medios de comunicación, los periódicos, intentan que en sus columnas haya una pluralidad de pensamiento. Eso les da más credibilidad, más que tener una línea editorial, que todos sabemos que es ideológica y partidaria, que responde a un ideario. Eso no es malo, lo que se necesita es que se conozca ese ideario y que no se quiera aparentar lo que no es.

Pero no todo columnista puede escribir en cualquier periódico. Francisco Umbral, uno de los grandes del columnismo español, ya fallecido, tuvo una mala experiencia. Escribía en el diario *El Mundo* y en 1994 Luis María Anson, entonces director de *ABC* le fichó para que escribiera allí su columna. El resultado no pudo ser más desastroso. El *ABC* se llenó de cartas criticando las cosas que escribía Umbral, y se volvió a *El Mundo*. Contó su experiencia en una entrevista en la revista *Tribuna*: “Aguanté un mes. Al cabo de ese tiempo recogí todas las cartas y le dije a Anson que no podía seguir, porque estaba perdiendo a mi público joven de *El Mundo*, gente más abierta, más moderna y democrática. Aquel no era su público, y amistosamente volvió a *El Mundo*.”

Durante este Congreso conoceréis y os hablarán, mejor que yo, columnistas y expertos periodistas en opinión, que también escriben columnas, y espero que os trasladen la importancia que se da en los medios de comunicación, sobre todo en los periódicos, lo necesario que es, en los periódicos, para tener una opinión de lo que ocurre, y no cualquier opinión, sino la mejor o la más variada. Lo mismo que ahora se busca, además de la información, el mejor análisis para aportar a través de esos medios de comunicación, y en especial los periódicos, lo que la radio o la televisión ofrece en las tertulias: un debate de ideas a partir de las opiniones de los periodistas o columnistas que los lectores ya reconocen como las más solventes y que hace que de los columnistas lo que importe sea la firma, la que aporta un plus de calidad a la información.

Esto sólo tiene un peligro, que ya apuntó el fallecido Manuel Vázquez Montalbán hace ya muchos años, cuando advertía que el auge de la figura del columnista conlleva el riesgo del vedetismo y la arbitrariedad, de que se convierta al columnista en un pequeño dios propietario de su columna, de su territorio expresivo.

Y es verdad, pero yo creo que el peligro es otro, o por lo menos una derivada de ese riesgo de vedetismo. Creer que lo importante es tu columna, aunque no cuentes nada, o cosas que en realidad no te importan pero que te ves obligado a escribir porque tienes la obligación de escribir todos los días y de ser todos los días genial.

Porque hay una gran diferencia entre los periodistas que escriben columnas y los columnistas que no son periodistas. Los primeros, normalmente, no tienen tan buena pluma, porque han llegado al columnismo por su buen periodismo; los segundos lo que tienen es una firma previa a demostrar que saben escribir o que tienen algo que aportar, sea información o conocimiento a los hechos, o buena literatura. La diferencia entre unos y otros la veréis a lo largo de este Congreso. Escucharéis a quienes contemplan la actualidad y hablan sobre ella y veréis, sobre todo bajo el capítulo de columnismo político, no a quienes hablan de política, porque todos, prácticamente todos, hablan de política, sino los que se dedican profesionalmente, periodísticamente, al periodismo. Ellos han sabido aunar lo mejor del periodismo con una pluma que han ido construyendo y que no tienen nada que envidiar a los que de antemano sabían escribir, pero carecen del conocimiento de la realidad que tienen los otros. Los dos se complementan y comportan los que, sin distinción, serían los periodistas en los que todos piensan cuando si ahora preguntara por los nombres de periodistas de un determinado periódico. Seguramente nadie citaría el que ha obtenido la información sobre la que después los columnistas hablan, pero sin ellos, éstos no podrían explicar la realidad, ya desde un determinado punto de vista, de ahí su importancia, ni mayor ni menor que un periodista en estado puro. Complementarios.

Los estudiantes de Periodismo que se hayan matriculado en este curso que sepan que no podrán ir a un medio de comunicación y decir: “Yo quiero ser columnista”, como se puede decir si se tiene suerte que se quiere trabajar en la sección de Política, en la de Sanidad, en la de Economía o en la de Deportes. No. Un periodista lo tiene muy difícil para ser columnista, quizá sea la culminación de una carrera, porque con una columna se reconoce el conocimiento que sobre los asuntos sobre los que se va a escribir se han acumulado a lo largo de los años.

Estos dos días tendréis en este Congreso un inmejorable elenco de escritores, columnistas y periodistas, muchos de ellos compañeros y amigos, que han aportado mucho al periodismo. Fíjense en lo sustancial, el bagaje de periodismo que hay detrás de ellos, porque si algo tiene una columna detrás es muchas horas de periodismo. Aprendan de ellos.